

JORGE C. SCHYTHE, COLECCIONISTA ETNOGRAFICO

MATEO MARTINIC *

RESUMEN

Se da cuenta del interés que el antiguo Gobernador de la Colonia de Magallanes, Jorge C. Schythe, tuviera por la vida y costumbres de los indígenas aónikenk, y sobre las circunstancias en que formó las colecciones etnográficas que posteriormente fueron incorporadas a los fondos del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, y Museum für Völkerkunde, Berlín. Se pone de relieve la importancia de estas colecciones para el conocimiento de la cultura material aónikenk y se las describe de manera detallada.

SUMMARY

The interest on the life and customs of the aonikenk indians that past Governor of the Colony of Magallanes, Jorge C. Schythe had, and the circumstances in which he made the ethnographic collections which were later incorporated to the Museo de Historia Natural, Santiago and Museum für Völkerkunde, Berlin are reported. The importance of these collections for the knowledge of aonikenk culture is emphasized, and they are described in detail.

I. *Antecedentes biográficos*

A mediados de Julio de 1853 el Presidente Manuel Montt suscribió el decreto supremo por el que se erigió en "Territorio de Colonización de Magallanes" al asentamiento fundado una década antes en la costa oriental de la península de Brunswick, zona central del estrecho de Magallanes. Con esta medida administrativa se buscaba encauzar de manera apropiada el rumbo de la colonia, que hasta entonces había

sufrido diversos avatares, y que la habían puesto en un serio riesgo de destrucción y aun de abandono.

Cabe suponer que dentro del plan gubernativo estaba necesariamente, la designación de una persona idónea para desarrollar aquel propósito en el terreno. Se debió juzgar de manera conveniente que el funcionario elegido fuera civil -al revés de sus antecesores-, característica que se haría norma durante el decenio presidencial de Montt, condición más apropiada para el nuevo tiempo colonial que habría de iniciarse.

Como hemos mencionado en un trabajo anterior, el elegido para el cargo resultó ser un extranjero, Jorge Cristián Schythe, un profesor de ciencias natu-

* Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Casilla 113-D, Punta Arenas, Magallanes, Chile

rales originario del Reino de Dinamarca, lo que no debe extrañar, pues ello era frecuente en la función administrativa o de gobierno en todas las repúblicas sudamericanas de la época, en que por distintas razones escaseaban los hombres ilustrados en cantidad suficiente como para llenar la trama de administración, en plena fase de formación y de crecimiento¹.

Schythe tenía a la sazón 39 años, habiendo nacido el 6 de febrero de 1814 en Copenhague, ciudad en la que siguió estudios regulares que por vocación orientó hacia el conocimiento de la naturaleza, realizando inclusive un viaje científico a Islandia. Así, hubo de alcanzar una apropiada ilustración, tanto como para que se le designara preceptor del príncipe heredero, futuro Rey Cristian de Dinamarca. Según parece, circunstancias políticas en las que se vio envuelto, lo forzaron a dejar su patria y Europa², y buscar nuevos horizontes allende los mares. Así debió marchar hacia América, tal vez tentado por la fiebre del oro de California. Se embarcó en efecto el 18 de mayo de 1850 en el vapor *Gellert* que zarpó desde el puerto de Hamburgo con ese destino³. Sin embargo al parecer nunca llegaría a San Francisco u otro puerto del oeste norteamericano, y sí, en cambio, lo hizo a Valparaíso, ciudad en la que residió inicialmente, trasladándose después a Concepción, donde ejerció como profesor en el Instituto Literario, y finalmente a Santiago. Debió ser un hombre culto y con don de gentes, lo que explica que pronto se hiciera de amigos influyentes, alguno de los cuales pudo recomendarlo ante el Gobierno cuando se buscaba una persona que pudiera hacerse cargo de la Colonia magallánica.

Aceptada la proposición y designado formalmente, Schythe se dirigió a Punta Arenas, punto al que arribó el 15 de agosto de 1853.

En sus funciones, que se prolongarían por más de una década, Jorge Schythe se dedicó a la consolidación del establecimiento, vapuleado por las contingencias acaecidas con anterioridad a su llegada⁴. Impulsó de tal modo diversos trabajos de construcción, de habilitación de terrenos para cultivos, de saneamiento ambiental y de apotreramiento para la crianza de ganado, aspecto este que se preocupó de fomentar especialmente, de igual modo como hizo con la agri-

cultura, mediante la introducción de diversas especies, teniendo en miras la formación de una base económica que permitiera el establecimiento ulterior de inmigrantes europeos, como acción determinante para el efectivo desarrollo colonizador. Pero en esta última iniciativa no tuvo éxito, no obstante el empeño que puso en ella ante el Ministerio del Interior.

En otro orden se preocupó de manera permanente por la instrucción elemental y por el mejoramiento de las condiciones de vida, que eran hartamente duras por razón de las circunstancias naturales y de aislamiento de Punta Arenas, con la siguiente dificultad que había para su abastecimiento apropiado y oportuno, amén de numerosas carencias de todo orden que contribuían a hacer agobiante la permanencia en tan remoto paraje.

Hombre ilustrado como era, inició desde su arribo el registro meteorológico de la localidad, que llevó con regularidad durante su extenso período de gobierno, y que posteriormente publicó en los *Anales de la Universidad de Chile*. Allí también vio la luz un extenso informe descriptivo del Territorio de Magallanes, trabajo que debe ser tenido como el primero y más completo de los tiempos modernos sobre la materia.

Sin embargo de su dedicación responsable y permanente manifestada en las distintas acciones que emprendió para el adelanto de la colonia a su cargo y que deben acreditársele sin retaceos, la manera en que ejerció el gobierno y en especial la forma en que se condujo con sus gobernados, con arbitrariedad en muchas ocasiones, le concitó la animosidad de muchos, circunstancia que le llevó a elevar su renuncia en 1857.

Confirmado en su cargo, sus métodos discrecionales no variaron en lo futuro y, al fin, fastidiado por el periódico roce que tenía con su pequeña comunidad que, por cierto, no era de la mejor calidad moral, y molesto, además, por la insuficiente acogida que tenían en Santiago sus planes de fomento colonial, y algo resentido en su salud, presentó nuevamente su renuncia en enero de 1865, la que sí le fue entonces aceptada.

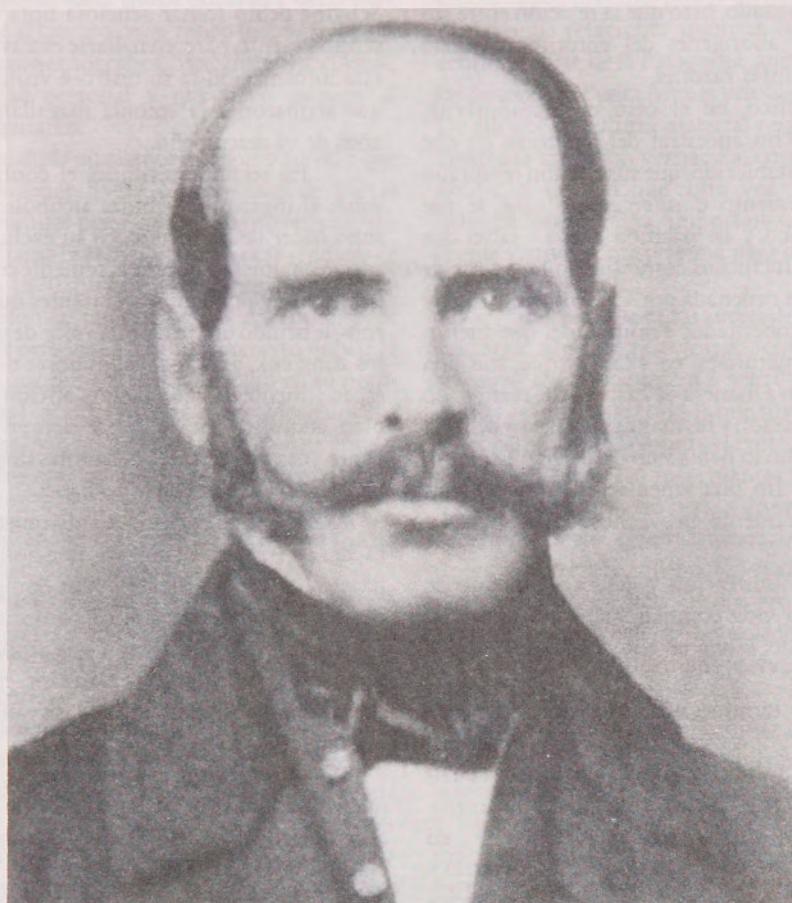
Apreciada con ecuanimidad y perspectiva de tiempo su gestión gubernativa, debe reconocérsele que

1 *Punta Arenas en su primer medio siglo 1848 - 1898*, Pág. 82.

2 Debe tenerse presente que 1848 fue un año en que la agitación revolucionaria liberal sacudió a media Europa, incluyendo la hasta entonces tranquila Dinamarca.

3 Renate Hauschild-Thiessen, *Die erste Hamburger im goldland Kalifornien*.

4 Entre otras el motín encabezado por el teniente Miguel José Cambiazo en noviembre de 1851, que significó la destrucción virtual de la colonia y su abandono temporal.



Jorge Schythe, Gobernador de Magallanes (Fotografía hacia 1860)

fue un mandatario progresista, que sin embargo de los exiguos recursos de que pudo disponer se dio maña para realizar una labor eficaz, que se manifestó en la consolidación del pequeño establecimiento colonial y en el comienzo promisor de su actividad económica.

Jorge Schythe conoció en Punta Arenas a Augusta Bartels, una joven hamburguesa arribada como inmigrante y con la que se casaría en 1862. De esta unión nacieron sus hijos Ambrosio y Carlos, con descendencia hasta el presente. Tras su retiro de Magallanes, vivió durante un tiempo en Chillán y en Valparaíso, puerto este donde se radicó de modo definitivo. Poco se sabe de su actividad después de

1865, pero es posible que dada su antigua formación retomara inicialmente la labor docente, lo que le habría permitido subvenir sus necesidades familiares, que quizá, a veces, fueron apremiantes, lo que le habría obligado a desprenderse de algunos bienes. Más tarde, en Valparaíso, se dedicó al comercio. El estado precario de su salud, afectada por su prolongada permanencia en Magallanes, en condiciones ambientales poco favorables, le llevarían a la tumba en un tiempo relativamente breve. Falleció en aquella ciudad el 29 de enero de 1877, según consta en un atestado de la Iglesia Evangélica Alemana.

II. *Schythe y los indígenas.*

La particular situación geográfica de la colonia de Punta Arenas, a miles de kilómetros de cualquier otro poblado civilizado, hizo que la relación entre sus habitantes y los aborígenes del entorno deviniera obligada por distintas razones.

Ello significó, en el caso de los aónikenk, dueños por derecho ancestral del territorio en que aquella se había establecido, que surgiera un temprano trato de conocimiento e intercambio, que se fue haciendo periódico y de pacífico curso - salvo dos acontecimientos luctuosos como fueran la muerte de algunos indígenas ordenada por Cambiazo en 1851 y el asesinato del gobernador Philippi, del que fueron responsables los naturales, en 1852-, y que, tras una breve interdicción a manera de castigo, fue reanudado con mutua satisfacción y formalmente a partir de 1855 (aunque en el hecho lo había sido desde tiempo antes), llegando a ser al fin una vinculación cada vez más sólida y recíprocamente provechosa para indios y colonos.

En la administración y desenvolvimiento de este aspecto de la vida colonial, cupo a Schythe un papel determinante. Hubo en ello dos razones que lo explican.

En primer término, estuvo la vocación científica indudable del gobernador, que le llevó a informarse sobre distintas características de la naturaleza territorial, para lo cual realizó excursiones de conocimiento, algunas a gran distancia del establecimiento, en cuyo transcurso observó y colectó diversas muestras y especímenes que a su tiempo remitió al Museo Nacional de Historia Natural de Santiago y a los gabinetes de ciencias naturales de los colegios de Valparaíso y Concepción con los que antaño estuviera relacionado, o que obsequió a las misiones científicas que ocasionalmente pasaron por Punta Arenas, como fuera el caso de la Expedición Española al Pacífico, en 1863.

En este aspecto, su interés por los aborígenes debió ser todavía mayor. La relación directa que con ellos mantuvo, facilitada por su condición jerárquica y consiguiente autoridad, le permitió tratarlos largamente, de manera muy amistosa, según se sabe por varias fuentes, circunstancias, que le permitió conocerlos y estudiarlos a gusto. Así, por ejemplo, pudo hacerles mediciones antropométricas a más de trecientos individuos aónikenk, como atestiguaría el

zoólogo español Marcos Jiménez de la Espada, y, con seguridad, realizar también otras observaciones de valor científico respecto de sus características físicas, costumbres y cultura. Es algo obvio que de todo ello Schythe debió tomar acuciosa nota en escritos que, sensiblemente, parecen hallarse extraviados. Mucha de esta información la suministró a visitantes calificados que arribaron a la colonia magallánica durante los años de su desempeño.

En segundo término, el control que impuso sobre el ingreso de bebidas alcohólicas y el uso que supo hacer de tal medida en su exclusivo beneficio - aprovechamiento que fue acremente censurado por los habitantes y por algunos visitantes que lo comprobaron-, le brindó una excelente valor de intercambio con los aónikenk, ávidos consumidores de licores fuertes, especialmente de aguardiente, afición viciosa que habían adquirido desde largo tiempo antes por sus contactos con las naves mercantes (loberos) que pasaban por el estrecho de Magallanes.

Así, pudo adquirir cuanto objeto o manufactura de ese origen llamó su atención, consiguiendo hacerse de una excelente y tan completa como fue posible colección etnográfica, como quizá no la tuviera ni tendría ningún otro, y que amplió con algunas piezas pertenecientes a los kawéskar, en la medida que fue posible trabar contacto con los canoeros del sector occidental del Estrecho.

Su intención evidente fue, como naturalista que era, adquirir estas especies para incrementar el acervo científico del Museo Nacional de Historia Natural. Así se advierte con claridad de la nota que con fecha 17 de agosto de 1856 dirigió desde Valparaíso a Don Rodolfo Armando Phillippi, Director de ese museo, y que se transcribe más adelante.

El ilustre destinatario, como más tarde lo harían hombres de ciencia de Berlín, valorizaría debidamente esa colección, tanto por su innegable autenticidad, cuanto por el hecho de haber sido formada con juicio crítico por un buen conocedor de los indígenas.

Hé aquí, pues, el origen de la "Colección Schythe" de la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural, que hasta donde sabemos fue el primero - y probablemente el único- acervo de origen aónikenk con que ha contado ese antiguo centro científico, sobre cuyo contenido y características se hace referencia pormenorizada más adelante.

No es imposible que en las comentadas transacciones mercantiles, Schythe adquiriera dos o más piezas de la misma especie, si se daba el caso de haberlas, o bien que en posteriores tratos obtuviera otras más. El hecho es que al tiempo de su retiro disponía de una excelente colección etnográfica, básicamente aónikenk, como propiedad personal y que llevó consigo al alejarse de Magallanes.

No cabe duda en cuanto al seguro aprecio que Schythe debió tener sobre el conjunto de piezas etnográficas reunidas por razón de su interés científico. De allí que llama la atención que se desprendiera de la colección en 1870. En este respecto se debe atribuir tal determinación a una necesidad apremiante de posible carácter personal o familiar, como lo sugiere la comunicación que por ese tiempo dirigió en su nombre Karl Eggert a un científico del Museum für Völkerkunde, en donde se afirma que Schythe entonces no se encontraba "en una situación muy halagüeña"⁵.

Quizá si en ese trance Schythe partiera ofreciéndola al Museo Nacional de Historia Natural y, ante una supuesta falta de interés, posteriormente habría optado por ofrecerla a un museo extranjero, en el caso al Museum für Völkerkunde, dadas sus conocidas vinculaciones con Alemania, entidad que efectivamente adquirió su colección en el curso del año mencionado, según se da cuenta más adelante.

Una y otra colecciones, la que quedó en Chile y la que se fue a Europa, deben ser valorizadas especialmente por cuanto se trata de adquisiciones hechas por una persona muy confiable, *directamente* a los aborígenes. Esto significa que, para los efectos de los estudios históricos y etnográficos, se dispone de la certidumbre de época y de la efectiva comprobación de uso por parte de aquéllos, certidumbre de la que por lo común adolecen las colecciones de muchos museos en las que los estudiosos se encuentran con antecedentes dudosos o insuficientes y, por lo tanto, de escasa o ninguna fidelidad en cuanto a su origen y atribución de pertenencia étnica, y época de adquisición, no siendo raro que estos antecedentes falten por completo en algunos casos, restándole así buena parte de su importancia científica. Al darse la situación contraria, en el caso de lo colectado por Schythe, ello le otorga un valor excepcional a las correspondientes piezas.

Es más, en lo tocante a los aónikenk y respecto de la época en que fueron adquiridas (1853 - 1865), ésta se corresponde con un período muy interesante pues entonces aquella etnia poseía un notorio vigor cultural y mantenía relaciones intensas con otras etnias del centro y norte de la Patagonia, además de hacerlo con las colonias de Punta Arenas y de Carmen de Patagones. De allí que su cultura material respondiera a la sazón tanto a la tradición vernácula, como a las influencias exógenas. De allí que, otra vez, las colecciones de Schythe poseen una importancia indudable como fuente virtualmente prístina para los estudios históricos y etnográficos.

Sobre la base de los antecedentes que poseemos, podemos afirmar que Jorge Schythe posiblemente adquirió un conocimiento sobre los aónikenk, que sólo es comparable con los que tuvieron en su hora el misionero Teófilo Schmid y el explorador Jorge Musters -reputados como los informantes más fidedignos sobre los aborígenes-, no siendo improbable que aún los superara. Por eso, otra vez, debe lamentarse el extravío de los apuntes que aquél debió reunir, que nos privan de mucha información valiosa, pero debemos alegrarnos por la existencia de las colecciones etnográficas que reuniera y conforman un valioso legado para el provecho de la ciencia.

La observación preliminar de las piezas que las integran -algunas rarísimas- informa sobre variados aspectos que son del mayor interés para el historiador o para el etnólogo, en lo referido a la habilidad e ingenio puestos en su fabricación, las técnicas y formas de elaboración, a gustos y modas, en fin. Hay en ellas un contenido valiosísimo sobre la cultura material del pueblo aónikenk, de manera particular en lo que se refiere a uno de los períodos más interesantes de su historia étnica, lo que hace de las piezas de que se trata, en especial de la colección depositada en el Museum für Völkerkunde, conjuntos muy ricos, como no los hemos conocido en otros reservorios etnográficos a los que hemos accedido y, por lo tanto, elementos únicos para el conocimiento de la vida del pueblo aborígen que antaño señoreara el territorio situado entre el estrecho de Magallanes y el río Santa Cruz, el océano Atlántico y la precordillera andina oriental.

Llama la atención que ambas colecciones, salvo una excepción, no incluyan quillangos. Esta omisión, que no estimamos casual, podría atribuirse al hecho de la facilidad de su adquisición en la colonia de Punta

⁵ Carta de 4 de febrero de 1870 al Prof. Rudolf Virchow.

Arenas, por tratarse del principal artículo de comercio con los indígenas, fabricando en consecuencia en abundancia. En cambio, los otros objetos del mobiliario indígena eran más escasos y por lo tanto más difíciles de adquirir, circunstancia que revela el acertado juicio crítico sobre su interés e importancia.

A continuación se describen estas colecciones, en su estado actual, señalándose cuando corresponda la individualización previa de cada pieza, si la misma ha existido.

III. *Las colecciones de Jorge C. Schythe*

1.- *Colección del Museo Nacional de Historia Natural (Santiago)*

La misma, como se ha mencionado antes, tuvo su origen en la donación hecha por el antiguo Gobernador de Magallanes al museo, sobre la que entrega detalles la carta de fecha 17 de agosto de 1856 dirigida desde Valparaíso al Dr. Rodulfo Philippi, y que por su interés se transcribe:

“Estimado amigo:

“Ayer llegué acá y espero tener pronto el placer de poder entablar de nuevo mis relaciones con Ud. Yo omito por lo tanto de escribirle más detalladamente y además tengo mucho que hacer aquí. El ministro me llamará probablemente dentro de 3 ó 4 días a Santiago, y me será una gran alegría, de encontrar a Ud. y su estimada familia con la mejor salud.

“Las cosas que he reunido para el Museo las enviaré a Santiago en 2 cajones (bastante grandes). Mañana visitaré al Sr. Lüdeman para entregar este asunto en sus manos; espero que tendrá la amabilidad de cumplir con este encargo satisfactoriamente. Los 2 cajones contienen varias cosas con mi nombre,

que ruego dejar aparte hasta que yo mismo venga.

“Además de los artículos patagónicos, de los cuales Ud. encontrará la lista completa en el Ministerio, he estado muy feliz de haber adquirido a los indígenas fueguinos algunos treinta números, entre los cuales se encuentran también algunos artículos interesantes. Todo esto me ha costado sólo 2 [ilegible] de tabaco. No vale la pena hacer mayor referencia a esta bagatela. Tenía grandes deseos de obtener mediante trueque también una canoa, pero no pude lograrlo, a pesar de que les ofrecí 5 [ilegible] de tabaco.

“¡Hasta la vista!

“Con amistad y afectuosamente
“Jorge C. Schythe”

Queda visto así, que la entrega material fue precedida por una lista enviada al Ministerio del Interior, del que a la sazón dependía la Colonia.

En cuanto al contenido, consideramos que, el mismo debió superar el centenar de piezas y fue oportunamente inventariado e ingresado en los fondos del museo, a base de aquel documento, pero, en tiempo posterior indeterminado, una parte de ese acervo se extravió o perdió su identificación, tal vez por razones de indebido cuidado, de manera que en una ulterior revisión la cantidad de números se redujo a 75. En la actualidad, al cabo de un trabajo de revisión en los fondos del museo por parte del personal de la Sección Antropología, únicamente se han ubicado 35 de los 75 números, además de obtenerse constancia sobre otros 3 enviados en canje a otro museo. el catálogo que sigue incluye nuestra descripción en los casos de los número existentes y que hemos revisado personalmente y mantiene la descripción original (probablemente debida a Schythe) respecto de los faltantes.

Catálogo de la Colección “Jorge Schythe” (M.N.H., Santiago)

Número Museo	Descripción	Pertenencia étnica	Observaciones
5693 (511)	Balde de corteza	Kawéskar	Existente
5694 (512)	Fuente de madera	Kawéskar	
5695 (513)	Punta fija de hueso	Kawéskar	
5696 (514)	Punta de arpón, de hueso	Kawéskar	Existente

5697 (515)	Lima europea, usada por los fueguinos	Kawéskar	
5698 (516)	Fierro usado por los fueguinos	Kawéskar	
5699 (517)	Fierro usado por los fueguinos	Kawéskar	
5700 (518)	3 punzones de fierro de los fueguinos*		Existente
5701 (519)	Fuente de madera que contiene conchas, vainitos para tejer canastos	Kawéskar	
5702 (520)	Vaina de cuero curtido para cuchillo*	Aónikenk	
5703 (521)	Cinturón de cuero adornado de mostacillas y perlas de bronce	Aónikenk	
5704 (522)	Peine, en forma de brocha, fabricado con tallos secos de plantas (¿quilineja?), adornado con fajas de lana rojas y negras	Aónikenk	Existente
5705 (523)	Hachita hecha de un fierro y una quila	Aónikenk	
5706 (524)	Huinchas de lana blanca, orillas pardas y labores negras	Aónikenk	
5707 (525)	Raspador de fierro enmangado con dos tablitas	Aónikenk	Existente
5708 (526)	Raspador de cuarzo (sílex) con mango de coligue (quila) doblado	Aónikenk	Existente
5709 (527)	Raspador hecho de un pedazo de botella*		
5710 (528)	Brazalete hecho de cuero de vaca	Aónikenk	
5711 (529)	Par de espuelas de madera, con púas metálicas, unidas con cuero	Aónikenk	Existente
5712 (530)	Pipa de greda cocida	Aónikenk	Existente (1)
5713 (531)	Trozo de madera con un cordelito de tendón trenzado	Aónikenk	Existente
5714 (532)	Dos maderos, semicilíndricos, huecos ¿cajita?	Aónikenk	
5715 (533)	Pipa de piedra	Aónikenk	Existente (1)
5716 (534)	Tendones preparados para coser	Aónikenk	
5717 (535)	Punzón hecho de una aguja velera con cacha de latón	Aónikenk	
5718 (536)	Tubo de latón para cachimba	Aónikenk	
5719 (537)	Collar de mostacillas rojas, azules, verdes y de plata	Aónikenk	
5720 (538)	Bolsita de cuero, cosida en los costados, 11,5 x 10,7 cm.	Aónikenk	Existente
5721 (539)	Honda de cuero		Existente
5722 (540)	Bolsa hecha de tripa	Aónikenk	
5723 (541)	Manea, tejida de lana, azul con una línea roja en el centro	Aónikenk	
5724 (542)	Piedra de afilar de cuarzo	Aónikenk	
5725 (543)	Dos pedazos de piritita para hacer fuego	Aónikenk	
5726 (544)	Pedazo de selenita	Aónikenk	
5727 (545)	Pedernal negro ¿para alisar o pulir?	Aónikenk	
5728 (546)	Disco de bronce, decorado con incisiones	Aónikenk	Existente

* Enviado en canje al Museum of American Indian

(1) Descrito previamente por el autor en "El hábito de fumar entre los aónikenk" (*Ans. Inst. Pat.* vol. 20, Cs. Ss., pp 20 - 28)

	punteadas.		
5729 (547)	Pan de tierra colorante, roja	Aónikenk	Existente
5730 (548)	Pan de ocre colorante, amarillo claro	Aónikenk	Existente
5731 (549)	Pan de ocre colorante, amarillo oscuro	Aónikenk	Existente
5732 (550)	Pan de tierra colorante, verde	Aónikenk	Existente
5733 (551)	Perla hecha de una piedra blanca verdosa	Aónikenk	
5734 (552)	Dos pedazos de llanca horadados ¿de collar?	Aónikenk	
5735 (553)	¿?		
5736 (554)	23 naipes de cuero	Aónikenk	Existente (2)
5737 (555)	Figura de patagón, envuelto en su huaralca (capa de guanaco) en la mano lleva el Laqui N ^o 556	Aónikenk	
5738 (556)	Un laqui de dos bolas	Aónikenk	
5739 (557) a/b	Dos alforjas de cuero, teñidas en rojo, adornadas con un disco de bronce punteado en dos bordes (Diámetro 15 cms., aprox.). Medidas 28 x 30 cm.	Aónikenk	Existente
5740 (558)	Lazo de cuero retorcido, de dos hebras, con argolla de fierro en un lado y ojal en otro.	Aónikenk	Existente
5741 (559)	Bota de potro (punta rota)	Aónikenk	Existente
5742 (560)	Par de botas de potro	Aónikenk	Existente
5743 (561)	Cincha de cuero pintada de rojo y negro, con correa. Decorada con motivos cruciformes, escaleriformes y lanceolados, con puntos.	Aónikenk	Existente
5744 (562)	Cincha de cuero con barriguera de trencillas de cuero, con su correa	Aónikenk	Existente
5745 (563)	Montura de madera forrada en cuero crudo	Aónikenk	Existente (3)
5746 (564)	Estribos de cuero con pisadera de madera	Aónikenk	Existente (3)
5747 (565)	Rebenque de cuero y argolla de latón y 2 chicoterías trenzadas	Aónikenk	
5748 (566)	Armazón de enjalma (dos tornillos y 2 cabeceras) *	Aónikenk	
5749 (567)	Dos cojines usados en la montura femenina decorados con motivos escaleriformes y trazos cortos en rojo y negro. Longitud, 53 cms.; diámetro bases o caras laterales 16 cms. Material, cuero; caras laterales recubiertas con arpilleras con cupulitas de bronce.	Aónikenk	Existente (3)
5750 (568)	Dos trozos de cuero con cupulitas de bronce cosidas, para adorno de montura. Medidas 41 x 17 cms.	Aónikenk	Existente (3)
5751 (569)	Pechera de cuero para adornar el caballo.	Aónikenk	Existente (3)

(2) Descritos previamente por L. Matus como procedencia mapuche en *Juegos i ejercicios de los antiguos araucanos*, y por el autor en "El juego de naipes entre los aónikenk" (*Ans. Inst. Pat. Cs. Ss.* vol. 17, pp. 23 - 30)

(3) Descritos previamente por M. Martinic y D. Quiroz en "El uso ecuestre entre los aónikenk" (*Ans. Inst. Pat.* vol. 17, Cs. Ss. pp. 29 - 42)



Fig. 2. Silla de montar aónikenk de hombre, vista de arriba, N° 5745 (563). Col. J. Schythe, M.N.H.N., Santiago

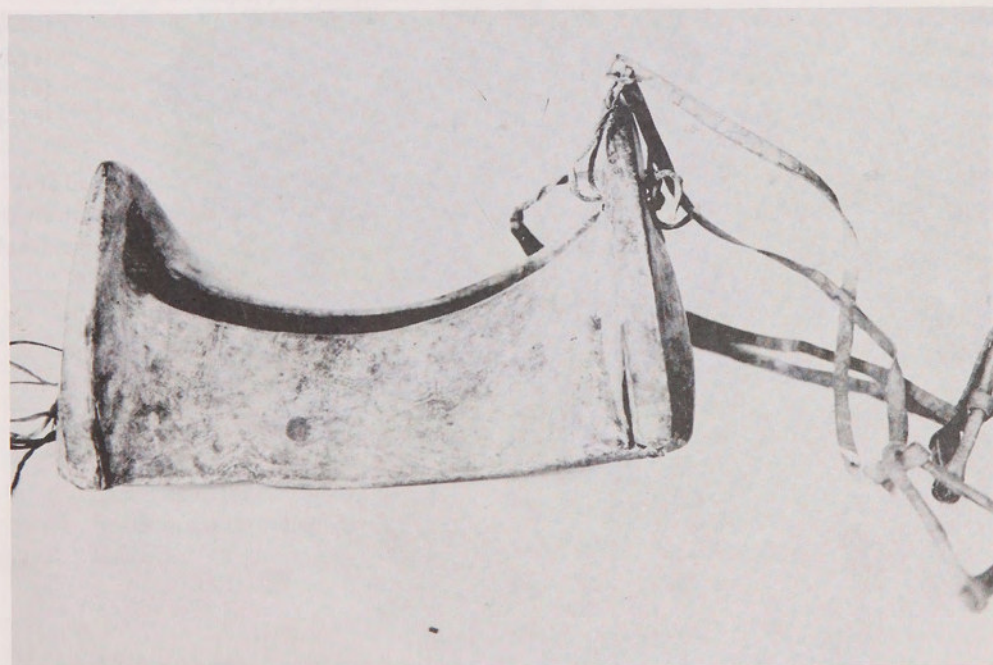


Fig. 3. Silla de montar aónikenk de hombre, vista lateral que incluye los estribos, N° 5746 (564). Col. J. Schythe, M.N.H.N., Santiago

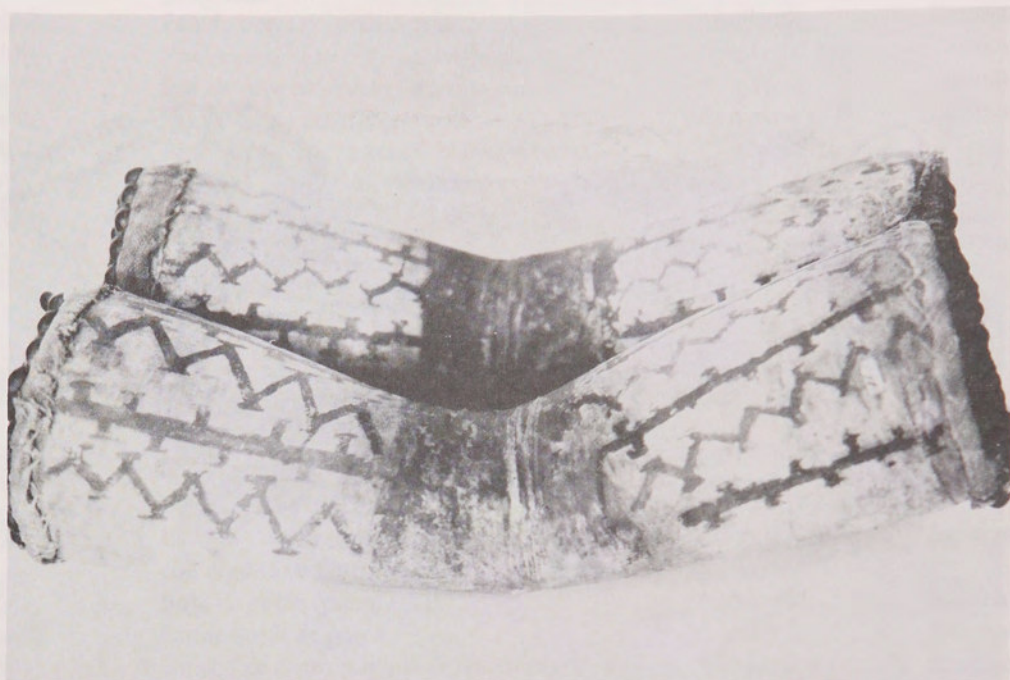


Fig. 4. Cojines de montura femenina aónikenk N° 5749 (567). Col. J. Schythe, M.N.H.N., Santiago



Fig. 5. Cojín de montura de mujer aónikenk. Detalle de la decoración de un cabezal. Col. JU. Schythe, M.N.H.N., Santiago

a/b	Compuesta por cuatro trozos o tiras, de las que tres más cortas se unen perpendicularmente a la más larga, dejando una separación entre sí. Las tiras llevan cosidas cúpulas o semiesferas de bronce (cuatro cada tira corta y seis la larga) Diámetro promedio cúpulas, 7,5 cms.		
5752 (570)	Cinturón de cuero con seis hileras de cúpulas de bronce (1,5 cms. de diámetro promedio)		
5753 (571)	Manea de cuero crudo con argolla de fierro	Aónikenk	
5754 (572)	¿?		
5755 (573)	Boleadora de dos bolas, una de bronce y manija ovalada forrada (¿piedra?)	Aónikenk	Existente
5756 (574)	Collar de fragmentos de huesos	Kawéskar	
5757 (575)	Canasto tejido con asa de cuero	Kawéskar	
5758 (576)	Canasto	Kawéskar	
5759 (577)	Cordel con lazos de barbas de ballena	Kawéskar	Existente
5787 (605)	Madero usado para cavar o ¿cuchillo?	Kawéskar	
5788 (606)	Madero cilíndrico afilado en ambos extremos a modo de cincel	Kawéskar	Existente
5789 (607)	Madero afilado en una punta ¿para hacer hoyos en el suelo?	Kawéskar	
5790 (608)	Dos pedazos de madero con la cáscara	Kawéska	
5791 (609)	Dos palitos labrados cilíndricos	Kawéskar	
5793 (611)	Fierro viejo con un extremo envuelto en trapo, para no ofender la mano ¿para cavar?	Kawéskar	
5794 (612)	Rollo de tendones	Kawéskar	Existente
5795 (613)	Canasto de junco tejido	Kawéskar	Existente
5796 (614)	Canasto de junco tejido	Kawéskar	Existente
5797 (615)	Canasto	Kawéskar	

A la lista precedente agregamos otros cuatro números, de los que tres de encuentran en exhibición en una vitrina del primer piso del museo, y que en visita realizada a mediados de julio de 1993 identificamos como de indudable procedencia aónikenk

¿?	Quillango de cuero de guanaco, decorados con motivos cuadrículados en colores rojo, blanco y azul, con guarda roja en los bordes	Aónikenk	Estado de conservación pésimo (4)
¿?	Coraza confeccionada con siete cueros; decorada con una franja de color rojo, con línea negra en los bordes de la franja.	Aónikenk	
¿?	Par de botas de potro		
5648 (466)	Espuela	Aónikenk	Semejante a 5711 (529)

(4) Silvia Quevedo, "Un traje pehuenche", comunicación presentada al XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata. Otras piezas del género han sido descritas por M. A. Vignati en su artículo "La armadura de un cacique patagón" (*Notas Preliminares del Museo de La*

Plata, tomo I, pp. 363 - 373, y por A. Rex González, en su trabajo "Une armure en cuir de Patagonie" (*Objets et Mondes*, tome XII, Fasc. 2 (1972), pp. 129 -144.

Aunque al parecer estas piezas no integraron la donación principal que se considerada, ello no excluye la probabilidad de que sí lo hicieran en otros envíos del antiguo Gobernador de Magallanes, como ocurrió años después, en 1859. En efecto, hay constancia del despacho de varias otras piezas, a pedido del Director del Museo Nacional de Historia Natural, entre otras: "un cuero de caballo pintado, para cama; canasta de junco; faja de lana para la cabeza; capa de guanaco Pintada; cachimba; faja con adornos de plata para la cabeza; boleador; capa de chingue; un collar de plata y chaquires, etc."⁵

Conocido este otro antecedente no debe quedar duda en cuanto que Schythe fue un eficiente proveedor de los fondos etnográficos del Museo, con lo que algunas de las piezas arriba mencionadas cuya filiación aónikenk es indudable (quillango, botas de potro y espuela), bien pudieron integrar este segundo envío u otros que talvez tuvieran ocurrencia en la época.

En cuanto a la coraza, consta solamente que su ingreso se produjo la segunda mitad del siglo XIX, según información dada al autor por la Dra. Silvia Quevedo y que la misma pertenecería a la cultura pehuenche. Esta investigadora describió esta pieza en una comunicación presentada al XXXVII Congreso Internacional de Americanistas de Mar del Plata, atribuyéndola a la misma cultura teniendo como antecedente el relato del explorador Luis de la Cruz, quien durante su viaje a través de la Neuquenia en 1805 observó su uso entre los pehuenches.

En realidad esta coraza de cuero -especie de la que se conservan únicamente tres piezas en museos americanos y europeos-, tuvo amplia difusión geográfica entre los distintos pueblos cazadores de la Patagonia Oriental, desde Neuquén al estrecho de Magallanes, en lo tocante a su uso, tanto que la mayor cantidad de información procede del sur (i. a. Dumont D'Urville, Schmid, Musters). De allí que conjeturamos que la posibilidad de más fácil adquisición debió darse -otra vez- por la vía de la Colonia de Magallanes, constando, como consta, que esta clase de armadura estuvo efectivamente en uso entre los aónikenk, a lo menos entre

1830 y 1870. Por lo tanto, no resulta aventurado vincular la presencia de esta pieza en el Museo Nacional de Historia Natural, con las adquisiciones y ulterior donación de material etnográfico que hiciera Jorge C. Schythe pasada la segunda mitad del siglo XIX. Una revisión acuciosa en los fondos documentales de dicho centro científico podría arrojar alguna luz como para respaldar, o bien para desechar esta hipótesis.

2. Colección del *Museum für Völkerkunde*, Berlín

De acuerdo con los antecedentes que se conservan en el centro científico mencionado, la gestión para la venta de las especies que integran la colección de que se trata, fue iniciada el 4 de febrero de 1870 -por encargo expreso de Schythe-, por Karl Eggert, comerciante de Hamburgo y cónsul del Perú en ese puerto. Para el efecto éste escribió ofreciéndola al afamado biólogo Prof. Rudolf Virchow, quien a su vez pasó la información al Dr. Karl Bastian, del *Museum für Völkerkunde*, calificando la oportunidad de "excepcional", "en vista de que la colección etnológica de Berlín sólo posee muy pocas especies justamente de esa parte de América"⁶.

Bastian a su tiempo (24 de marzo), reforzó esta opinión agregando que "La colección de objetos etnológicos, ofrecida en venta por intermedio del señor comerciante Eggert de Hamburgo, proveniente de los habitantes del Estrecho de Magallanes, tiene un valor peculiar muy importante, en dos sentidos: Primero porque es obra de un hombre, al que su prolongada permanencia en el país y su función oficial le han ofrecido la mejor herramienta para una selección crítica, y además porque la parte de América representada en ella, corresponde a la parte occidental, que en nuestra colección figura solamente de una manera muy incompleta". Objetó, eso sí, el precio que se pedía -1.200 marcos, o bien 150 libras esterlinas-, considerando elevado. Esta circunstancia motivó un regateo epistolar con Eggert, conveniéndose al fin (previa consulta a Schythe) la adquisición en la suma de 100 libras esterlinas, valor estimado como razonable.

Entre tanto, con fecha 22 de abril el Dr. Bastian reiteraba su apreciación sobre la calidad de la colección ofrecida, luego de haberla examinado por encargo de la *Verwaltungs-Commission der Königlichen Museen* (Comisión Administrativa de los Museos Reales), precisando: "Los objetos de la colección representan en

(5) Archivo Ministerio del Interior, volumen 378. citado por Sergio Vergara Quiroz, en "Economía y sociedad en Magallanes 1843 - 1877" (Cuadernos de Historia Nro. 3 Depto. de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1973, Pág. 43).

(6) Carta de 23 de febrero de 1870.

parte el desarrollo propio de la tribu araucano-patagónica [sic], tal como se encontraba en el tiempo del descubrimiento y como se halla relatado en las descripciones de antaño. En parte demuestra la influencia europea, hasta en los agregados de ésta, sin perder por ello totalmente su originalidad peculiar. Lo característico de las diferentes fases de desarrollo lleva en sí su importancia, y aun cuando hoy día frecuentemente es difícil de reconocer los restos de una originalidad independiente, entonces en el futuro éstos se habrían borrado totalmente.

“El valor de la colección reside primordialmente en las condiciones favorables en la que ha sido reunida, en vista de que el propietario ha residido en calidad de gobernador en Punta Arenas, en los tiempos de los primeros ensayos de la fundación de la colonia, es decir, en una época en que los contactos con extraños eran relativamente reducidos”. En la oportunidad, Bastian reiteraba asimismo su recomendación anterior en cuanto a la conveniencia de obtener una rebaja en el precio de compra de la colección ofrecida.

Debido a razones burocráticas, la adquisición se retrasó todavía por varios meses, hasta octubre, en que se aprobó finalmente la operación, justamente cuando la oferta peligraba debido al interés que había en Hamburgo para adquirir la colección. Definitivamente, el 11 de enero de 1871, la colección etnográfica era ingresada en los fondos del Museum für Völkerkunde, llevando en el inventario los números VC 42 al 116, según atestado firmado por K. von Ledebur, Director de la Real Cámara de Artes.

Viene al caso consignar los conceptos del propio Schythe respecto de la valorización que otorgaba a la colección, al tiempo del regateo por su precio. En efecto, así escribió al Dr. Bastian con fecha 11 de agosto de 1870: “De la colección ofrecida a los Museos Reales de Berlín, no desearía separar objetos para venderlos aislados, porque si se procediera de esa manera lo restante disminuiría notablemente su valor. Tal como Ud. señor doctor lo dice con mucha razón,

esta colección tiene un valor especial precisamente por el hecho de que yo la he podido reunir personalmente en mis contactos por muchos años con los indígenas. Es por lo tanto una razón para considerarla como un todo, algo que es completo. A pesar de que algunos objetos figuran en cuatro o cinco ejemplares, sin embargo muestran pequeñas o grandes diferencias, lo que hace interesante su comparación y en consecuencia no permite su separación”.

El documento inicial del acervo de que se trata es el listado oportunamente remitido por Schythe, titulado *Catalogue of curiosities*, “colectadas entre los Patagones durante el intercambio con ellos por más de diez años en el Estrecho de Magallanes, acompañado por unos pocos objetos obtenidos de los indios Fueguinos en la parte occidental del mismo Estrecho”.

De acuerdo con los antecedentes que nos proporcionara el Dr. Richard Haas, esta colección conjuntamente con otros materiales del museo fueron embalados y puestos a resguardo durante los años de la Segunda Guerra Mundial, y a su término, tras la ocupación de la capital alemana por las tropas soviéticas, fueron llevados como botín a Leningrado, desde donde en 1990 fueron enviados al Museo Etnográfico de Dresde en la República Democrática Alemana y, al fin, luego de ocurrida la reunificación germana, fueron devueltos en 1992 al Museum für Völkerkunde. Los riesgos propios de estos avatares explican la reducción en números, de 137 descritos en el catálogo original a los 122 que se incluyen en el inventario actual.

Con respecto al listado de Schythe, son de interés las explicaciones y comentarios hechos por él en cuanto a quiénes y cuándo utilizaban los objetos comprendidos en la colección, así como particularidades sobre su fabricación y otros detalles, y que incorporamos entre las observaciones del catálogo que a continuación se da a conocer. La descripción de las piezas se basa en nuestra propia observación, en la mayoría de los casos.

Catálogo de la Colección "Jorge Schythe" (M.f.V.K., Berlín)

Números	Descripción	Observaciones
VC 42 (1)	Silla de montar; estructura de madera forrada en cuero crudo con estribos unidos al cabezal mediante tiras de cuero; pisaderas de madera.	Usado por los hombres. Al emplearse se cubre con varias pieles suaves de

VC 43 (2)	Cincha de cuero trenzado, con argollas metálicas; cuero de la panza decorado con recortes triangulares y tiras de cuero delgada cosidas en la parte de las argollas.	guanaco "pellones" (J. Sch.) Usado por los hombres
VC 44 (3)	Riendas de cuero trenzado; cabezales con bocado de hierro	Usado por los hombres
VC 45 (4)	Id. id.	id. id.
VC 46 (5)	Par de espuelas, confeccionada con tiras de cuero y trozos de madera, con clavos en las puntas. Decoración en uno de los trozos en forma de dos triángulos unidos por el ángulo superior.	id. id.
VC 47 (6)	Id. id. En vez de la decoración incisa uno de los trozos lleva un rombo de hierro como adorno	id. id.
VC 48 (7)	Látigo; manilla de cuero trenzado, argolla de hierro (5 cm diámetro), unida a trozo de madera 12 x 1,5 x 1,5 cm) forrado en cuero y cosido; remata en adorno trenzado y puntas de bronce; chicote de correas trenzadas. Largo total 75 cms.	id. id.
VC 49 (8)	Id. id. algo más elaborado; argolla de bronce; largo 76,5 cms.	id. id.
VC 50 (9)	Id. id. argolla de bronce; largo 68 cms.	id. id.
VC 51 (10)	Adorno de cabeza para caballo, con piezas de plata cosidas en el cuero	id. id. Pieza muy rara (J. Sch.)
VC 52 (11)	Id. id.	id. id. id. id.
VC 53 (12)	Id. id.	id. id. id. id.
VC 54 (16)	Boleadoras de dos bolas; manija en forma de pera, forrada en cuero crudo; bola redonda de bronce, semiforrada, parte expuesta decorada con líneas cruzadas incisas.	id. id.
VC 55 (17)	Id. id. bola redonda de plomo, semiforrada	id. id.
VC 56 (18)	Id. id. bola redonda de cobre, semiforrada	id. id.
VC 57 (19)	Id. id. bola redonda de bronce, semiforrada	id. id.
VC 58 (20)	Id. id. id.	id. id.
VC 59 (21)	Id. id., bola de plomo sin forro	id. id.
VC 60 (22)	Boleadoras con tres bolas de plomo	Id. id.
VC 61 (23)	Id. id. con bolas de metal forrada	Id. id.
VC 62 (24)	Cuchillo hechizo (latón de acero); mango de madera decorado con botones (remaches) redondos y cuadrado y una figura indefinible recortada en latón con incisiones punteadas en los bordes. Vaina de cuero cosida, decorada con perforaciones y guarniciones de bronce; en la protección, cupulitas de bronce. Largo total, 40 cms; largo cuchillo 37 cms; largo vaina 29 cms.	Id. id. Mango enteramente de factura indígena (J. Sch.)
VC 63 (25)	Cuchillo (modelo gaucha), de fabricación artesanal: hoja de acero con doble canal; mango de bronce, rectangular, rematado en botón de latón; incluye tira de cuero forrada con plaquetas de bronce, con muñequera	id. id.
VC 64 (26)	Cuchillo fabricado por J. Walters & Co. Sheffield Globeworks; hoja de acero, mango de bronce, con decoración en relieve. Vaina de cuero artesanal, cosida, con guarniciones de bronce (tira y botón) y protección adornado con cupulitas. Largo total 36,5 cms. cuchillos 36 cms. largo vaina 25,7 cms.	Id. id.

VC 65 (27)/ VC 71 (33)	Cinturones de cuero, adornados con cúpulas de plata y de bronce cosidas, incluyendo en algunos casos terminaciones metálicas en las puntas de los cinturones, a manera de forro protector. Largo mínimo 1,39 m. Largo Máximo 1,57 m.	Id. id.
VC 72 (34) VC 73 (35)	Cinturones de cuero, adornados con cúpulas de bronce y plata y combinaciones con figuras metálicas recortadas, remachadas y decoradas con incisiones. Largos 1,40 m. y 1,27 m.	Id. id.
VC 74 (36)/ a/b VC 80 (42)	Tobilleras (de a pares) confeccionadas con tiras de cuero y adornos de láminas de plata (promedio 5/6 mm de ancho), dobladas y martilladas por el lado interior. Algunas con agregados de campánulas, cilindritos (tubitos) y cupulitas metálicas, y cuentas de mostacillas.	Id. id.
VC 81 (43)	Adorno de cabeza, hecho con faja angosta de lana tejida (color rojo) y cuero adornado con cupulitas de bronce, rematado con tubos de plata, cuentas de bronce y campánulas.	Id. id. Pieza muy rara (J. Sch) Usado por los caciques y hombres ricos (J.Sch.)
VC 83 (45)	Id. id. id.	Id. id.
VC 85 (47)		Id. id. id.
VC 86 (48) VC 89 (51)	Pipas de madera, con adornos metálicos de plata; cánulas de bronce	Id. id (1)
VC 91 (54)/ VC 92 (55)	Baraja de naipes (40 unidades cada una), de cuero decorado con puntos y figuras esquemáticas	Id. id (2)
VC 94 (56)/	Pares de dados elaborados aparentemente sobre cuernos de huemul, con puntuación incisa. Tamaño promedio aproximado, 14 x 14 x 14 mm.	Id. id.
VC 96 (59)/ a/b VC 97 (58) a/b	Arcos musicales de madera con sus respectivos huesos perforados (tipo flauta). Huesos decorados con puntos unidos por líneas rectas formando distintas figuras, preferentemente geométricas. Arco (VC 96), decorado con triángulos invertidos formando una figura dentada; longitud, 36 cms; cuerda de crines (18 a 20 hebras); Arco (VC 97), longitud 27,5 cms; longitud huesos 22,5 y 24 cms.	Id. id. Piezas muy raras. Tarjeta identificatoria hecha por mano de Schythe: Hueso=colo; arco de madera = ca; crin = ter
VC 98 (60)	Faja de lana tejida, adornada con diez sonajeros de bronce (fabricación industrial), para danzas ceremoniales Largo 1,17 m (doble); ancho, 6 cm.	Id. id.
VC 99 (61) a/b	Pares de aros de plata (VC 99 y CC 100) y el resto de estaño	Id. id. Más en uso entre los indios de la Patagonia (J. Sch.) (3)
VC 104 (66)		

(1) Descritas previamente por el autor en "El hábito de fumar entre los aónikenk" (*Ans Inst. Pat.*, vol. 20, Cs. Ss. pp. 19 - 28)

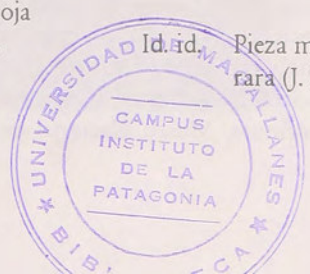
(2) Descritas previamente por el autor en "The Aónikenk Playing-Cards" (*The Playing-Card Journal of the International Playing-Card Society*, vol XXI, N° 2, November, 1992).

(3) Descritos previamente por Günther Hartmann en *Silberschmuck der Araukaner, Chile*, Berlin, 1974.

a/b		
VC 105 (67)/	Collares dobles y triples confeccionados con cuentas de	Id. id.
VC 112 (74)	bronce y cerámica (colores rojo, azul, blanco, gris, negro) combinados. Incluyen colgantes de campánulas metálicas, tubitos y cuentas de mostacilla.	
VC 114 (76)	Collar confeccionado con cuentas fitoformes, colores azul y blanco, rematado con cadena de bronce (fabricación industrial), unida a una pinza de bronce, con decoración de puntos incisos, para arrancar el vello facial.	Id. id.
VC 115 (77)	Pulsera confeccionada con cuentas de bronce y mostacilla de color azul	Id. id.
VC 116 (78)	Cojinillo de cuero para la montura femenina, con bases de madera de forma rectangular. El cuero está decorado con grecas y líneas quebradas.	Usado por las mujeres
VC 117 (79)	Fajas de lana que se cuelgan del pescuezo del caballo y que se usen a manera de estribo para subir al mismo.	Id. id.
a/b		
VC 118 (80)	Seis discos de bronce, 22,5 cm diámetro promedio, decorados con incisiones puntiformes en los bordes, y usados como adornos en las monturas.	Usado por las mujeres
a/f		
VC 119 (81)	Bolso de cuero (21 x 21 cm) adornado con cuentas mostacilla verdes y granates, y cupulitas de bronce dispuestas haciendo una figura aproximada a una "X". Del borde inferior cuelgan seis dedales de bronce y cuentas fitoformes.	Id. id. Pieza muy rara (J. Sch.)
VC 120 (82)	Id. id. (23 x 22 cm) mejor confeccionado que el anterior adornado con mostacilla roja, verde, azul claro, azul oscuro y cúpulas de bronce, haciendo una figura en forma de "X". Cuelgan del borde inferior 12 dedales (de 23 originales), con mostacilla azul de dos colores. Doble tira de cuero como mango, adornada con cúpulas de bronce y plata.	Id. id. Pieza muy rara (J. Sch.)
VC 121 (83)	Sombrero de mujer (platiorme), de 42 cms de diámetro, confeccionado con junco tejido, y hebras de lana azul entretejidas, con remate de paño rojo cosido en el borde; decorado con siete placas de bronce de forma trapezoidal, punteadas en los bordes, de unos 24 cms. de largo por 9 de ancho mayor y 4 menor; y con tres discos de bronce, de 6,5 cms. de diámetro promedio, decorados con incisiones puntiformes; rematado por cúpula oviforme de bronce. En parte del borde, sobre paño azul, hay dos corridas de cupulitas de bronce. Por el interior lleva una tira de terciopelo azul para amarrar al cuello.	Id. id. Pieza muy rara (J. Sch.)
VC 123 (85)	Tira de adorno usada en el sombrero o alrededor del cuello compuesta por seis tubos de bronce, de 21,5 cms de largo y uno de 8,5 cm, separados entre sí por cuentas fitoformes, todo unido por un tiento o tira de cuero delgado que pasa al través, rematada por dos campanas de bronce, de forma alargada (7 cms. de alto por 3,5 de diámetro en la base). Todo	Id. id. Pieza muy rara (J. Sch.) Cae sobre la espalda de la mujer (J. Sch.)

VC 124 (86)	el bronce decorado con puntos incisos. Peso aproximado, un kilo. Pieza semejante a la anterior, pero menos completa.	Id. id.	Pieza muy rara (J. Sch.)
VC 125 (87)/ VC 126 (88)	Cinturones de cuero adornados con cupulitas de bronce y plata, y combinaciones con figuras recortadas en metal y decoradas con incisiones.	Id. id.	
VC 127 (89)	Cinturón decorado con cuentas azules, marrones, celestes y rojas, combinadas con cupulitas de bronce haciendo figuras geométricas (rombo, trapecio, cruces)	Id. id.	
VC 129 (91)/ VC 130 (92)	Cinturones de cuero, con formas y decoraciones semejantes a las precedentemente descritas.	Id. id.	
VC 131 (93)/ VC 136 (98) a/b	VC 129 parecida a VC 125 y 126; VC 130 parecida a VC 127 Tupos o topus, confeccionados sobre trozos aguzados de bronce, algunos adornados con discos de plata, y otros con cuentas y campánulas de plata (en-un caso confeccionadas a base de pesos de plata chilenos martillados). De las cuerdas con adornos de mostacillas cuelgan dedales de bronce e incluso de bronce (cuando el tupo principal tiene disco de plata).	Id. id.	
VC 137 (100)/ a/b	Pares de aros de plata. VC 137 y VC 138 en forma de trazos cuadrangulares planos, decorados con incisiones punteadas	Id. id. (4)	
VC 140 (102) a/b			
VC 141 (103)	Lazo de cuello de lana negra, con adornos de plata	Id. id.	
VC 142 (104)/ VC 143 (105)	Collares confeccionados con cuentas de bronce, plata y de vidrio y mostacilla, dispuestas en combinaciones de grupos de colores, para ser usados también como pulseras.	Id. id.	
VC 144 (106)/ VC 151 (113) a/b	Pares de aros de plata, estaño o bronce, algunos con adornos de cuentas fitoformes y de plata	Id. id. (4)	
VC 152 (114)	Conjunto formado por dos anillos de estaño y 26 de plata	Id. id.	
VC 153 (115)	Cepillos (brochas) para pelo, confeccionados con tallos de yerba seca, redondos y duros (¿quilineja?), amarrados con tiras de tendones coloreados con ocre rojo, separados en el extremo superior formando un aro para poder colgarlos	Id. id.	
VC 154 (116)	Medidas, VC 153, 28,5 cms; VC 154, 31,5 cms.		
VC 155 (117)	Raspador confeccionado sobre vidrio de botella, con mango hecho de coligue doblado; el vidrio amarrado tiento de cuero pasando la tira alrededor del vidrio y luego sobre el mango.	Id. id.	
VC 159 (121)/ VC 160 (122)	Fajas de lana en colores, tejidas en telar	Id. id.	
VC 161 (123)/ VC 162 (124)	Gorros de niño confeccionados con mostacilla en colores azul claro, verde, rojo, azul oscuro y cuentas de bronce, todo unido entre sí por haces de tendones; de los extremos o borde inferior cuelgan dedales de bronce, con mostacilla azul y roja VC 124, semejante, pero con diseño ornamental diferente.	Id. id.	Pieza muy rara (J. Sch.)

(4) Previamente descrito por G. Hartmann, *op. cit.*



VC 163 (125) a/b	Sonajeros o cascabeles confeccionados sobre cuero crudo, de forma cilíndrica, de 20 cms de alto aproximadamente,	Uso ceremonial
VC 164 (126) a/b	10 cms. de diámetro en los extremos. Fondos recogidos y rematados en dos puntas de cuero. Mangos cortados y apretados, longitud aproximada 12 cms. Rellenos con piedrecillas.	
VC 165 (127)	Miniatura de caballos, elaborada en arcilla forrada en cuero crudo y cosida (con refuerzo "alma" de alambre en las patas). Alto en la cabeza, 9 cms; largo, 13 cms.	juguete infantil Confeccionado a pedido de J. Sch. Originalmente mostraba un baballo cargado. Pieza muy rara. Pieza muy rara
VC 166 (128)	Id. id. 17 cms de largo x 8 cms de alto (cabeza). Lleva carga compuesta por un conjunto en que se ven dos cunas, varios bultos confeccionados con géneros de colores, todo atado con cáñamo; se ven tiras de mostacillas rematados en bronce (como una cúpula de munición de postón), y más cáñamo, figurando lazos y trozos de tela con cupulitas.	
VC 167 (129)	Id. id. 14,5 cms. de largo x 7 cms. de alto (Cabeza). El modelo de arcilla está forrado con género blanco y cosido. Cabeza adornada con cupulitas y crines. Carga incluye mantas, cojinillos, rollos, todo confeccionado con género azul oscuro, rojo, blanco y floreado adornado con cupulitas y botones figurando discos metálicos, y tiras colgantes.	Id. id.
VC 168 (130)/ VC 169 (131)	Conjunto formado con tubo disco y campana de bronce (tubo, 1 cm de diámetro; largo 22 cms.; disco, 18 cms. de diámetro; campana, 12 cms de alto). Disco y campana decorados con incisiones puntiformes.	Pendientes que cuelgan en los palos más altos del frente de un toldo, a manera de señas en días de fiesta (J. Sh.)
VC 170 (132)/ VC 172 (134)	Arcos con cuerda de fibra animal	Procedencia Sélknam
VC 173 (135)	Carcaj con 19 flechas	id. id.
VC 174 (136)	Canasto de fibra vegetal	id. id.
VC 175 (137)	Collar de coral (¿o dientes?)	id. id.

AGRADECIMIENTOS

El autor deja constancia de su especial reconocimiento hacia cuantos han facilitado información variada sobre el personaje o han permitido el acceso a las colecciones: Sra. Ingeborg Schwarzenberg de Schmalz, de Santiago; señoras Eliana Durán, Jefa de la Sección Antropología, y Nieves Acevedo, Curadora de Colecciones, Museo Nacional de Historia Natural,

Santiago; Dr. Richard Haas, responsable de la Sección Americana, Sr. Heinz Wedell, Curador de Colecciones, Museum für Völkerkunde, Berlín. Finalmente, a los señores Carlos Brinkmann y Hans Roehrs, de Punta Arenas, por la traducción al castellano de documentación escrita en alemán, lo que contribuyó al conocimiento de las circunstancias que acompañaron a la adquisición de material etnográfico por parte de los museos de Santiago y de Berlín.

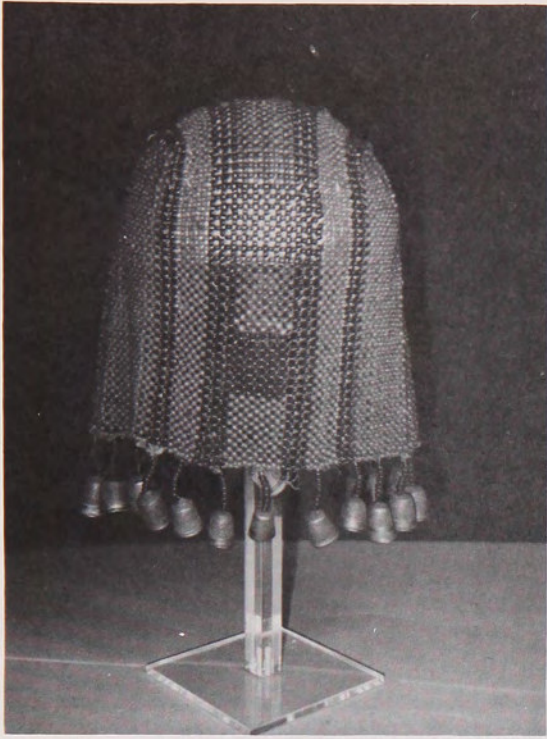


Fig. 6 Gorro de niño VC 161 (123), Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín

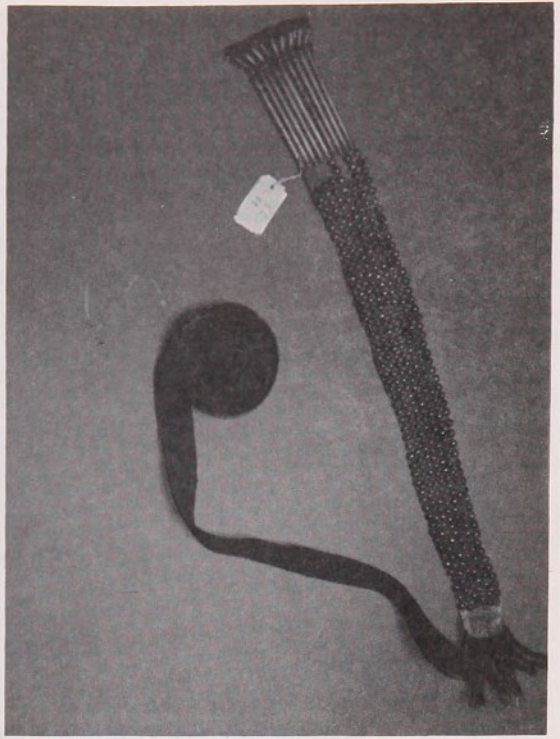


Fig. 7 Adorno de cabeza VDC 81 (43) Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín

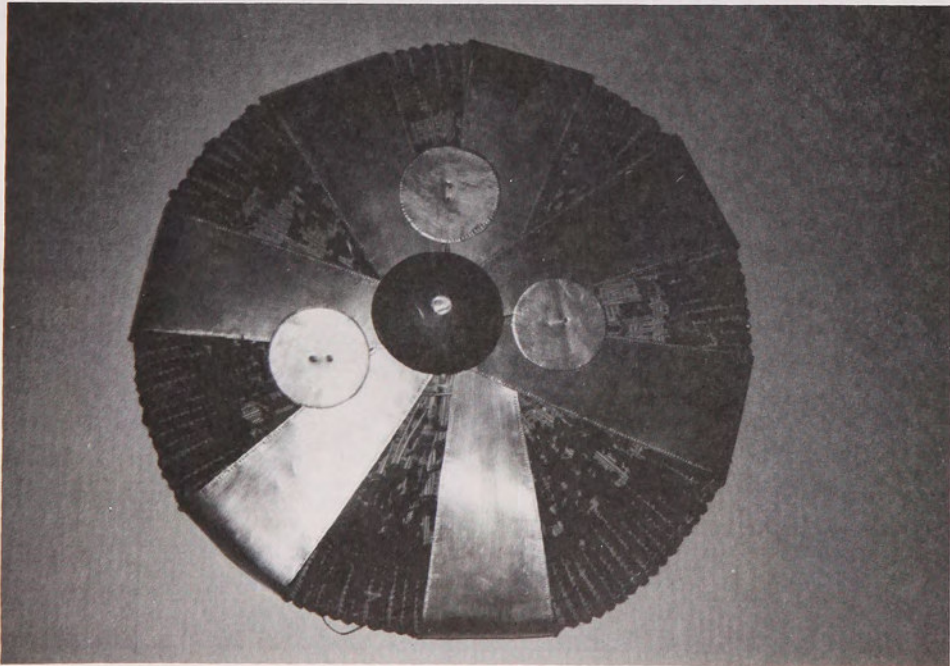


Fig. 8 Sombrero de mujer, visto de arriba. VC 121 (83). Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín

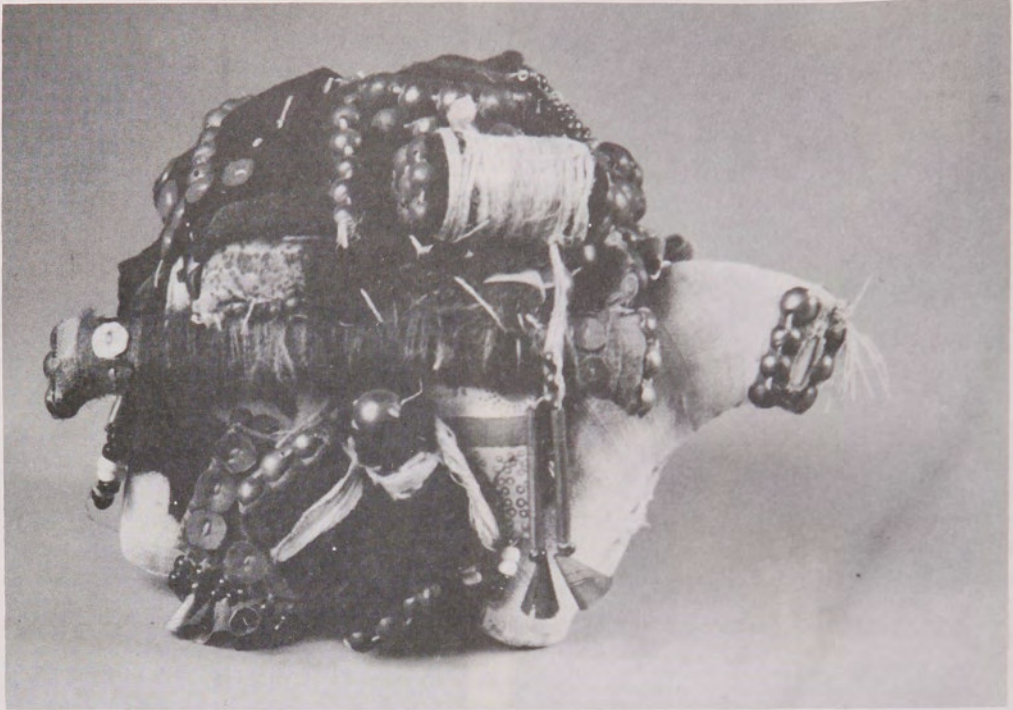


Fig. 12 Miniatura de caballo de mujer, cargado. VC 165 (127). Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín

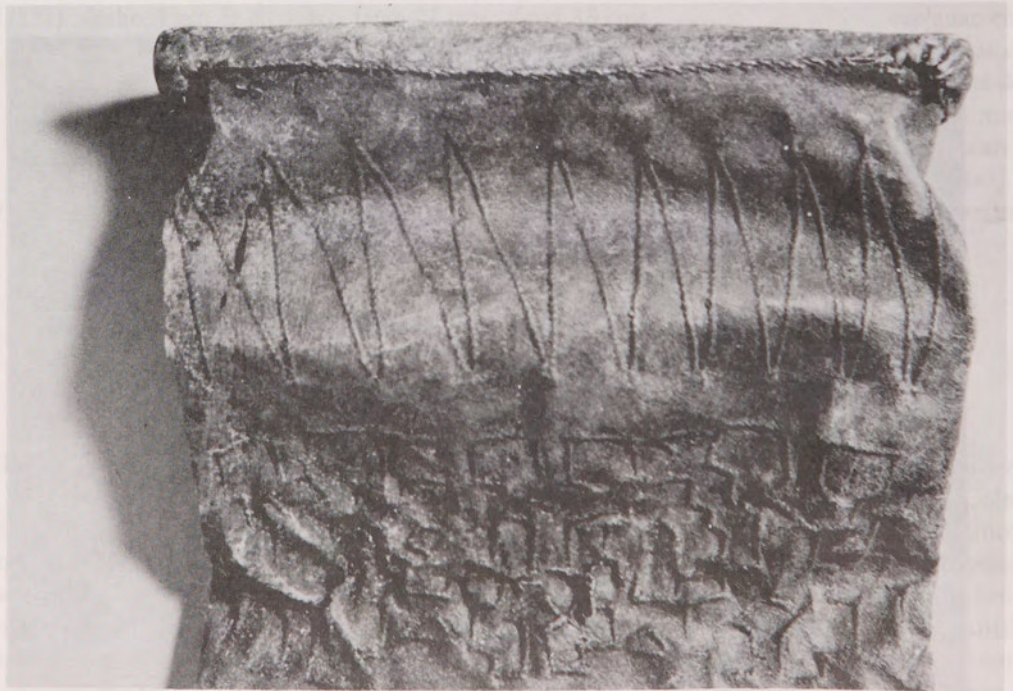


Fig. 13 Cojín de cuero de montura femenina decorado. Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín

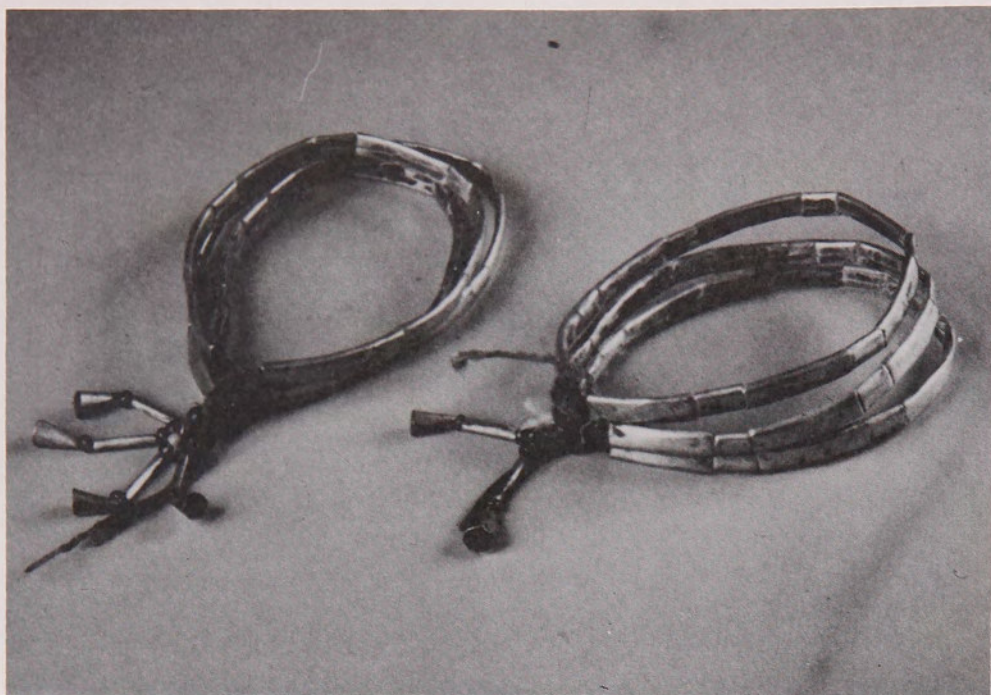


Fig. 14 Tobilleras VC 74 (36 a-b) y Pulseras VC 80 (42), Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín



Fig. 15 Dados aónikenk VC 94 (56). Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín

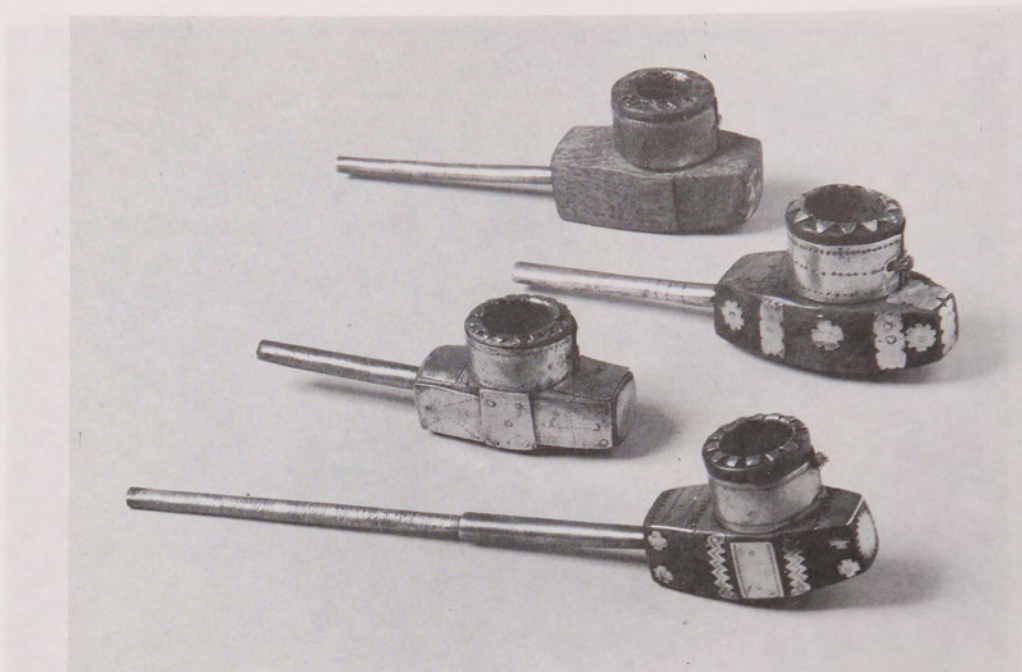


Fig. 9 Pipas de madera con adornos metálicos y cánulas de bronce VC 86 (48). Col. J. Schythe, M.f.v.K., Berlín

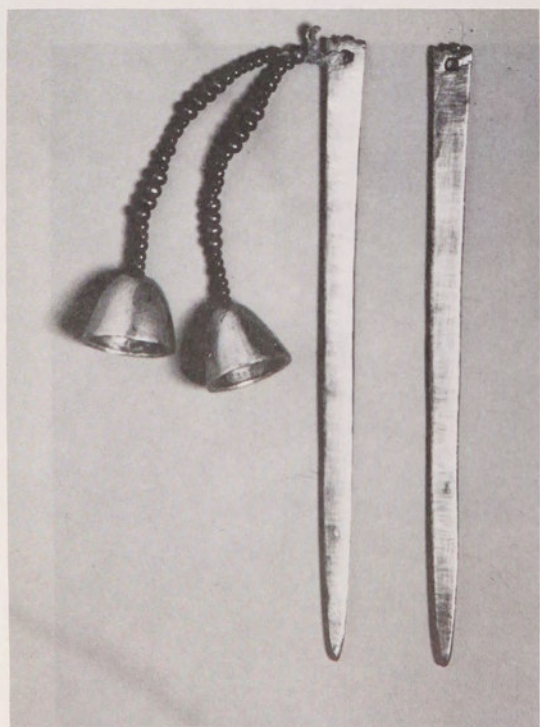


Fig. 10 Tupos VC 131 (93). Col. J. Schythe, M.f.v.K., Berlín



Fig. 11 Parte de collar con pinza para arrancar el vello facial. VC 114 (76). Col. J. Schythe, M.f.v.K., Berlín

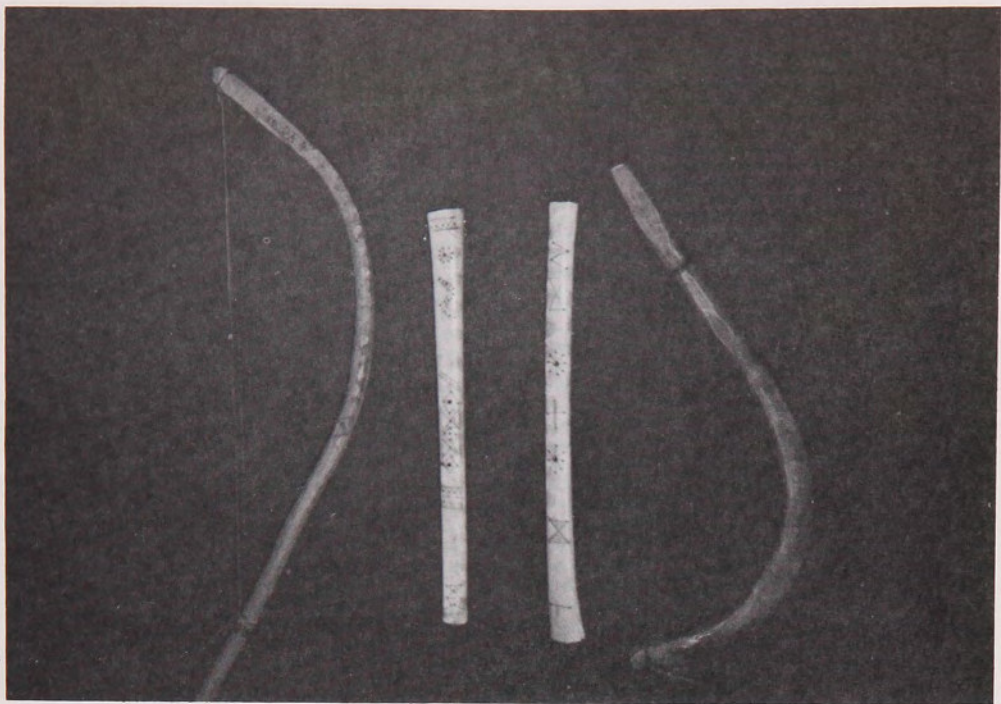


Fig. 16 Arcos musicales y huesos para tocar VC 96 (59 a -b) y VC 97 (58 a -b). Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín



Fig. 17 Sonajeros de cuero VC 163 (125). Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín

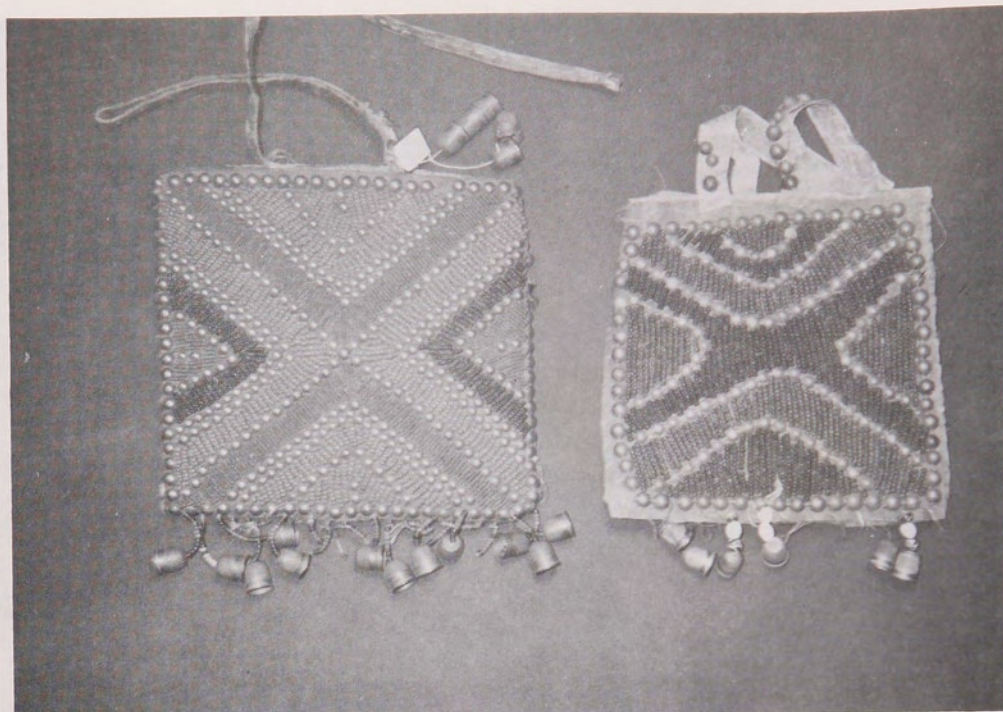


Fig. 18 Bolsos de cuero decorados VC 119 (81) y VC 120 (82). Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín

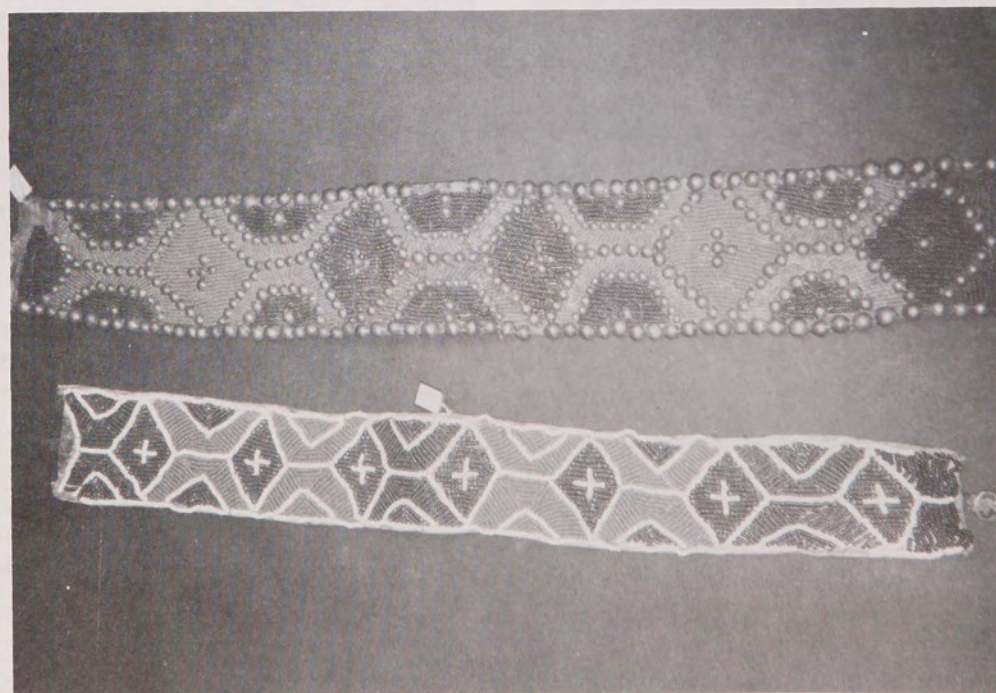


Fig. 19 Cinturones de mujer, decorados VC 127 (89) y VC 129 (91). Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín

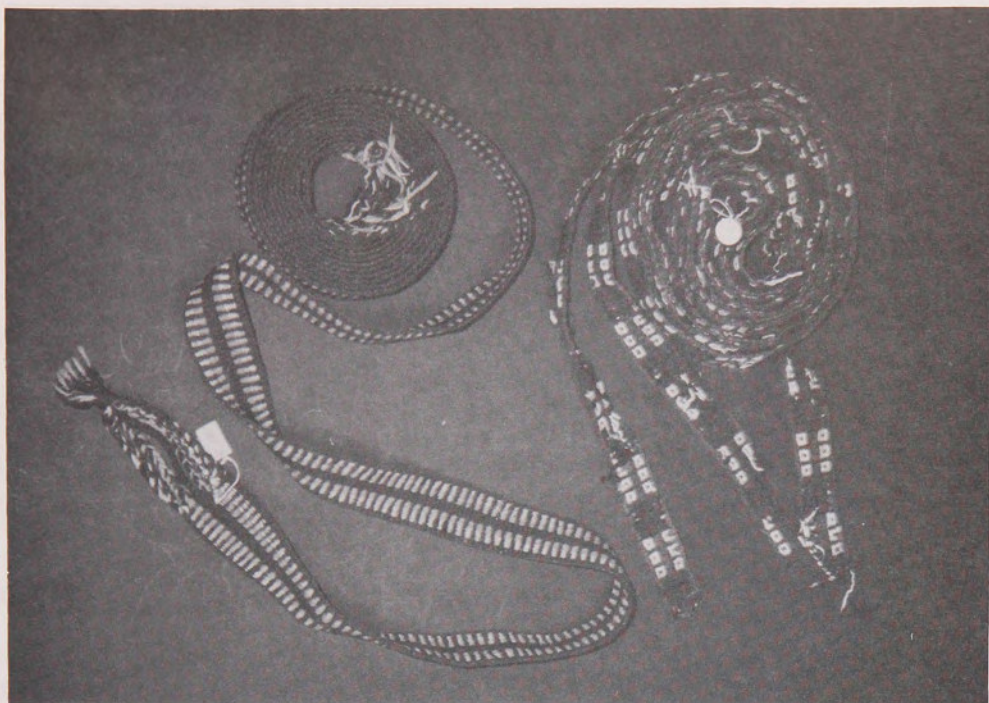


Fig. 20 Fajas de lana tejidas en telar VC 159 (121) y VC 160 (122). Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín

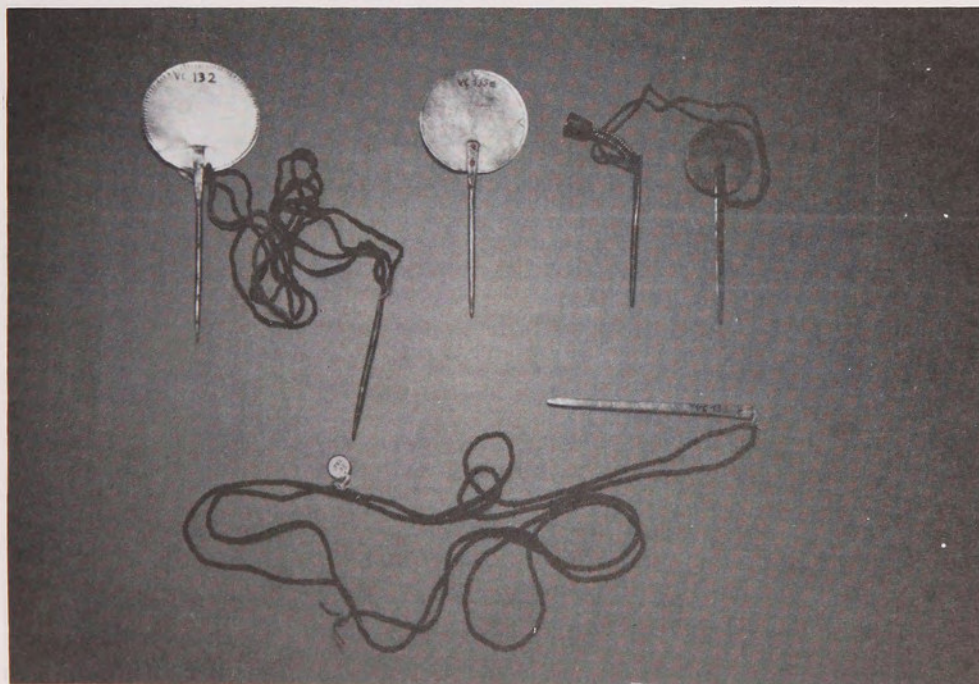


Fig. 21 Tupos. VC 132 (93) a VC 136 (98). Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín



Fig. 22 Discos y campanas para ornato de caballos, VC 118 (80 a - b), Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín

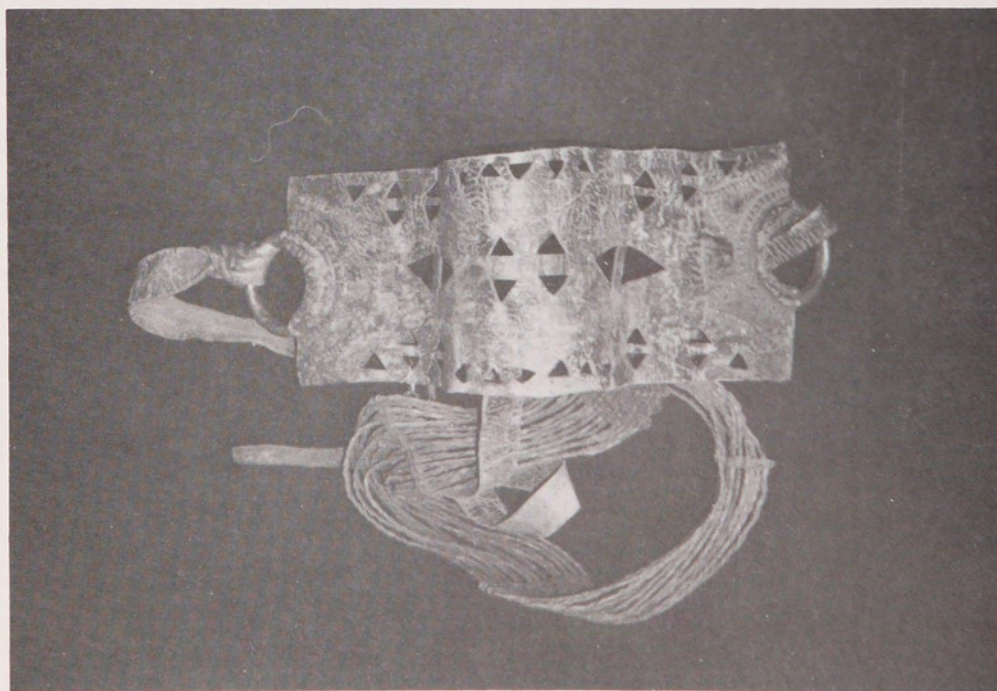


Fig. 23 Cincha de cuero recortado, VC 43 (2), Col. J. Schythe, M.f.V.K., Berlín

Se agradece asimismo al Museo nacional de Historia Natural, Santiago y al Museum für Völkerkunde (SMPK), Berlín, la autorización para reproducir parte de las piezas de las correspondientes colecciones.

FUENTES DE CONSULTA

a) Inédita

- Correspondiente del autor con doña Ingeborg Sch. de Schmalz (1980 - 82)

- Carta de J. Schythe a R. A. Philippi, de 17 agosto de 1856

- Legajo N^o 308 del Museum für Völkerkunde, con documentación referida a la adquisición de la colección Jorge Schythe

b) Impresa:

HARTMANN, GÜNTHER, 1974 *Silberschmuck der Araukaner, Chile*. Museum für Völkerkunde, Berlín.

HAUSCHILD - THIESSEN, RENATE, 1969 *Die Ersten Hamburger im Goldland Kalifornien*. Hans Christian Verlag, Hamburg

MARTINIC B., MATEO, 1987 El Juego de los naipes entre los aónikenk. *Ans. Inst. Pat.* vol. 17 Cs. Ss. pp. 23 - 30, Punta Arenas.

MARTINIC B., MATEO, 1988 *Punta Arenas en su*

primer medio siglo 1848 - 1898. Punta Arenas.

MARTINIC B., MATEO, 1991 "La Comisión Científica del Pacífico" en Magallanes (1863). *Ans. Inst. Pat.* vol. 20 Cs. Ss. pp. 7 - 19, Punta Arenas.

MARTINIC B., MATEO, 1991 El hábito de fumar entre los aónikenk. *Ans. Inst. Pat.*, vol. 20, Cs. Ss., pp 20 - 28, Punta Arenas

MARTINIC B., MATEO, 1992 The Aónikenk Playing-Cards. *The Playing-Card. Journal of the International Playing-Society*, volumen XXI, N^o 2, november, pp. 56 - 62, London.

MARTINIC B., MATEO y ALFREDO PRIETO I., 1988 Artesanía aónikenk sobre metal a la luz de hallazgos arqueológicos. *Ans. Inst. Pat.*, vol 18 Cs. Ss. pp 99 - 105, Punta Arenas.

MARTINIC B., MATEO y DANIEL QUIROZ, 1989 - 1990 El uso ecuestre entre los aónikenk. *Ans. Inst. Pat.*, vol. 19, Cs. Ss., pp 29 - 42, Punta Arenas.

VERGARA QUIROS, SERGIO 1973 "Economía y Sociedad en Magallanes 1843 - 1877. *Cuadernos de Historia* N^o 3, Depto. de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago).